

Para la Historia de España

por **Santiago Alba**

Núm. 10

(Continuación)

esta cuestión, y disponga de su afectísimo amigo, q. e. s. m.—Firmado, *Miguel Primo de Rivera*.

Omito comentarios, fiei a la regla que anuncié en mi primer artículo. No trato de defenderme, sino de analizar una política. Reproduciré solamente el escuchado a muchos militares con mayor viveza que la que yo pongo en estas líneas serenas. Es extraño que tanta severidad se aplicara a un hombre civil, hasta por su cargo naturalmente propenso a la pacífica actuación de la diplomacia, sin desdoro suyo, ni del Ejército, ni de nadie, y en cambio los generales mismos del Directorio no hayan repugnado confiar mandos militares y cargos relevantes a alguno de los rescatados. En otros pueblos, la desgracia militar merece respeto, pero no se exhibe ni se recompensa.

La acción militar de España en Africa.

Por lo demás, la acción bélica en Africa del Gobierno de la Dictadura no se distinguió gran cosa, en los primeros tiempos, de la desarrollada bajo los Gobiernos anteriores sino por el indiscreto anuncio público de un próximo abandono de posiciones, hecho por el dictador, que permitió a los rebeldes prepararse adecuadamente y crear una situación militar difícilísima, que llegó hasta a amenazar la pérdida de Tetuán. La evacuación de los puestos del valle del Lau y la retirada de Xauen fueron operaciones pensadas y sangrientas como la que más en tiempos anteriores. Excedió de diez mil el número de bajas que padecimos, aunque generales, jefes, oficiales y tropas rivalizaron en heroicos esfuerzos y en admirable espíritu.

Había yo defendido siempre, en el Gobierno y fuera de él, desde la primera declaración del Gabinete, la necesidad de concertar con Francia un acuerdo que permitiera en Africa una acción común y decisiva de ambas potencias, ya que a ambas también se halla confiada la misión protectora de Marruecos.

No eran precisamente algunos elementos militares, afectos después al general Primo de Rivera, muy entusiastas de ella. Justo es reconocer que tropezaba también con la resistencia, mejor o peor disimulada, del propio mariscal Lyautey, quien acaso confiaba en el fracaso definitivo de España para redondear y completar sin esfuerzo la zona francesa, en la que tan gloriosa y fecunda labor, de político constructivo tanto o más que de caudillo militar, ha realizado. Toda una documentación relativa al asunto y un plan escrito halló sin duda el general Primo de Rivera entre mis papeles personales, en mi mesa de trabajo del ministerio, cuando dos años más tarde mi amigo M. Malvy llegó a Madrid en misión especial, al surgir en Francia la pesadilla de Abd-el-Krim, que España veía padeciendo sola. No cometo la necedad de decir que lo hecho fuera una ejecución simple de aquel plan. Si afirmo que pudo ser un prefacio y que, sin ruido y sin alardes, con el pensamiento puesto exclusivamente en España, yo utilicé también mis medios personales en París, cerca especialmente del Gobierno Painlevé, para cooperar a esa política de acuerdo, que Francia aprovechó al fin tanto como nosotros.

El desembarco en Alhucemas.

Ningún hombre civil hubiérase lanzado en otro tiempo a la operación sobre Alhucemas sin tal concierto y frente al dictamen, categóricamente opuesto a ella, de los Estados Mayores de Guerra y de Marina. Las circunstancias, más que el esfuerzo de los hombres, modificaron el problema, dándole una visión internacional y de cooperación conjunta que debió haber tenido siempre, en la política como en las armas. La insensata vanidad de Abd-el-Krim facilitó lo que la diplomacia había resistido tantos años. Y el valor, la abnegación y el ímpetu de los soldados de España completaron la obra, desalojando a los rebeldes de posiciones en que se creían inexpugnables. El bárbaro sacrificio de los oficiales españoles, cometido por el cabecilla montaraz en vísperas de entregarse a Francia, es la prueba más horriblemente incontestable de lo que habría sido del centenar largo de cautivos que yo rescaté, si hubiéramos confiado sólo en la fuerza para redimirlos.

Triunfante en la operación de desembarco en Alhucemas y las que le siguieron, no he de incurrir yo en la pueril vulgaridad de regatear su éxito al general Primo de Rivera dedicándome a analizar lo que hubo en aquél de previsión calculadora, lo que se ganó por el esfuerzo de sus colaboradores y

(Continuara)

CASA PINILLA

SASTRERIA Y PAÑERIA

Trajes hechos a la medida desde 50 pesetas; alta novedad. Esta casa da grandes facilidades para el pago de sus facturas.

Dr. Jesús Ruiz González

Ex-Médico de Guardia de la Maternidad de Santa Cristina

Ex-Profesor Auxiliar de la Maternidad Provincial de Madrid

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Sor Cándida, 33 — Consulta de 11 a 1

Consulta gratuita para pobres, los jueves, de 5 a 6

BAR CASTELLANOS

(Frente al Círculo La Confianza)

Vinos de marca - Cerveza muy fría

Bocadillos - Aperitivos - Mariscos

Café Express

Especialidad de la Casa

Préstamos hipotecarios, amortizables a largos plazos,

sobre fincas rústicas y urbanas

Interés 5 y medio por ciento

Tramitación rápida - máxima reserva

César Cons. = MADRID

Informes: TOMAS D. SANCHEZ. - Esperanza, 19 - Valdepeñas

